

APUNTES PARA UN DICCIONARIO PERSONAL

Federico More

BÉCQUER

Emite ternura, como la antorcha emite luz: sin saberlo y para alumbrar caminos ajenos.

DESTIERRO

A muchos peruanos el destierro les ha enseñado a ser tolerantes, respetuosos de la conciencia ajena y comprensivos para las ideas. Los ha pulido y dulcificado. Gracias al destierro, ya no se pudren dentro de esa vanidad universitaria y esa costra colonial que tanto han dañado a Perú. El destierro nos ha hecho ver que los peruanos estamos muy lejos de ser, como creíamos, los mejores hombres del mundo, los más inteligentes, los más hermosos, los más cultos, los más ilustres, los más patriotas. Ahora sabemos no solo que el mundo no es un planeta creado con el exclusivo objeto de honrarse con la existencia de Perú, sino que Perú es apenas un rincón del mundo.

DICCIONARIOS

Los diccionarios, sobre todo si se trata de los enciclopédicos, suelen ser útiles cuando describen. Son lamentables cuando definen.

EGUREN

(...) Cuando leemos los poemas de Eguren, se nos ocurre que no ha muerto. Era demasiado niño para abandonar el mundo.

GONZÁLEZ PRADA

González Prada no actuó nunca: tenía miedo de que la acción lo pervirtiese. A pesar de ser tan artista, ignoró la belleza del pecado y sobre todo, la belleza del peligro, de ese peligro que siempre nos rodea y nunca nos devora y que, por intempestivo y misterioso, es elemento artístico superior y estímulo vital de los primeros. González Prada se pasó la vida clamando contra la canalla. Jamás entró al templo donde los mercaderes trafican. Poeta empeñado en actuar de caudillo desde la torre de marfil, atalaya olímpica que no sirve ni de palenque ni de tribuna.

HUMORISMO

El humorismo es el hijo de la pena que se armoniza, del orgullo que no se calla del todo, de la alegría que se acibara de continuo, de la desesperación que no sabe estallar y sonríe.

LEGUÍA

Leguía nunca fue otra cosa que un comerciante. Manejó al Perú con el criterio y la audacia de un jugador de bolsa, de un gerente de compañía de seguros.

LIMA

Mi odio —con mezcla de desprecio— por Lima, ha sido el crisol donde se ha purificado mi amor al Perú. Asimismo, yo no supe amar a mi madre hasta que no fui amante de dos mujercuelas. Vi el alma de estas y, entonces, la de mi madre surgió en mi horizonte espiritual con tan nobles y armoniosas proporciones, que por primera vez, acaso, constaté la vasta y plena delectación que es nimbo del buen amor filial. Mientras no conocí Lima, mi amor a la patria era una rutina hereditaria. Yo no la amaba: la amaban a su manera, por conducto mío, mis ancestrales. Conocí Lima, la vi, la sentí; y entonces, incontenible y luminoso, nació mi amor a la patria.

LITERATURA

La literatura solo es traducción de un estado político y social.

MARIÁTEGUI

(...) Mariátegui tiene el mejor y más alto de los títulos: el amor a la patria. El amor a la patria, grave pecado que en el Perú lleva duros castigos. A Mariátegui, como escritor, le interesaba, por encima de todo, su patria. A interpretarla, a componerla, a guiarla dedicó los más puros e intensos esfuerzos de sus años más lúcidos. Y al igual que Vigil y que González Prada; al igual que Sebastián Barranta y que Abelardo Gamarra, pagó bien caro el delito de haber amado tanto a su país. La pobreza, la enfermedad y el olvido han sido su premio. Un premio muy nuestro. Loemos a los dioses que tan a la peruana premian a los peruanos.

MENTIRA

La mentira no es otra cosa que la forma galante o piadosa de la verdad.

PARTIDO POLÍTICO

El partido político es una de las expresiones más genuinas y vibrantes del pueblo. Por lo mismo, es una de las negaciones más elocuentes de la multitud. Se dice que un partido político está organizado no cuando cuenta con miles de prosélitos ni cuando su tesorería cobra miles de cuotas ni cuando sostiene una prensa frondosa y logra algunos asientos en el Parlamento. Un partido político está organizado cuando ya no le queda nada de la inconsciencia de la multitud; cuando todos sus afiliados tienen un pensamiento igual frente a los problemas del Estado. Un partido político existe en el momento en que la palabra de cualquiera de sus miembros es la palabra del partido.

PERIODISMO

Creo que más que carrera y más que profesión el periodismo es oficio. Y cuando se depura y ennoblece, cuando llega a las alturas un poco irrespirables de la imaginación, se convierte en arte. (...) el periodismo es antiacadémico y antiuniversitario por su naturaleza misma. Los grandes periodistas siempre han escrito mal. Es decir, si se los juzga académicamente. Están llenos de neologis-

mos, de giros populares, de excesiva tendencia a la síntesis, de prisa en la composición y de bastante insuficiencia para usar el adjetivo. Así como los grandes escritores de ninguna manera son grandes periodistas sino a título de dejar de ser grandes escritores. Los grandes escritores suelen acogerse al periodismo para vivir mejor y para brillar algo más. El periodismo es, para ellos, lo que la galantería para las mujeres más bellas.

PERÚ

(...) Perú es apenas un rincón del mundo. El destierro nos ha universalizado un poco. Gran provecho para un país con alma de campanario y con psicología parroquial.

POETAS

Estos pobres animales músicos, peregrinos armoniosos de los placeres que no ven y de los infinitos dolores que sospechan, vienen a la vida como van al espacio los astrólogos: por virtud de una larga rotación creadora.

PUEBLO

EL pueblo no marcha precisamente tras el esplendor de la inteligencia.

RAZÓN

La razón es como el árbol: su crecimiento y su desarrollo valen para ojos ajenos, porque el árbol se ignora a sí mismo.

RICARDO PALMA

Ricardo Palma, representativo expresador y centinela del Colonismo, es un historizante anecdótico, divertido narrador de chascarrillos fichados y anaquelados. Escribe con vistas a la Academia de la Lengua y, para contar los devaneos y discreteos de las marquesitas de pelo ensortijado y labios prominentes, quiere usar el castellano del siglo de oro.

TACTO

El tacto hace maravillas. Esto lo saben las mujeres y los políticos.

VALDELOMAR

Valdelomar quiso ser nuevo en su obra, en su persona y en sus maneras. Y, sin embargo, era criollo. ■



Pablo Guevara y Washington Delgado. Archivo Herman Schwarz.